

José M. Matheu

LA CASA Y LA CALLE

Edición de Pepi Jurado Zafra



JOSÉ M. MATHEU

LA CASA Y LA CALLE
CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Edición, introducción y notas de
PEPI JURADO ZAFRA

Larumbe



Textos Aragoneses

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Instituto de Estudios Altoaragoneses
Instituto de Estudios Turolenses
Gobierno de Aragón

- © Pepi Jurado Zafra
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social), Instituto de Estudios Altoaragoneses, Instituto de Estudios Turoleses y Gobierno de Aragón
1.ª edición, 2020

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@posta.unizar.es <http://puz.unizar.es>

Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca), c/ Parque, 10. 22002 Huesca, España. Apartado postal 53. Tel.: 974 294 120. Fax: 974 294 122
iea@iea.es <http://www.iea.es>

Instituto de Estudios Turoleses (Diputación de Teruel), c/ Amantes, 15, 2.ª planta. 44001 Teruel, España. Tel.: 978 617 860. Fax: 978 617 861
ieturolenses@dpteruel.es <http://www.ieturolenses.org>

Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli, paseo María Agustín, 36. 50071 Zaragoza, España

Diseño de cubierta: José Luis Cano

ISBN: 978-84-17633-83-7

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D. L.: Z 1189-2020

JOSÉ M. MATHEU: UN PULSO ENTRE SU VIDA,
SU OBRA Y LA HISTORIA

PARACE INCIERTA LA FECHA EXACTA de la venida al mundo de José M. Matheu Aybar, abogado y literato aragonés, pues tal y como dice Ana M.^a Esteve López (1992: 82), «conlleva cierta polémica». Según Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo (2003: 242) nace en Zaragoza en 1845 o en 1847; asimismo, Esteve López expone en su estudio (1992: 83-85) las diferentes hipótesis sobre el año exacto de su natalicio y asevera que nació un 21 de septiembre en 1845. No obstante, Fernando Castán Palomar dedica en el año 1945 un artículo a Matheu en *El Noticiero* (p. 8), conmemorando el centenario de su nacimiento, por consiguiente, nos inclinamos a fijar el momento de su aniversario en 1845.

Pablo Jesús López Albaiceta recoge datos acerca de su infancia: José María Matheu Aybar descendía por parte de padre de José María Matheu Poal, un comerciante de telas procedente de Manresa y, por parte de madre, de María Pabla Aybar y Villarroya. José M. era el único hijo del matrimonio y quedó huérfano a temprana edad, pues su madre falleció cuando contaba con tres años, y su padre, tres años más tarde. Tras la defunción de sus progenitores el niño crece bajo la tutela de dos tíos maternos hasta que se traslada a vivir a Madrid.

Es en Zaragoza donde Matheu estudia en las Escuelas Pías, posteriormente en el colegio Ripollés y cursa la carrera

de Leyes. Se licenció en 1868, desempeñó la abogacía en Burgos y Madrid y la alternó con su faceta literaria. Matheu cultivó todos los géneros, aunque tuvo preferencia por la prosa narrativa: cuentos, novelas cortas, artículos periodísticos y novelas son el eje de su creación literaria. Sus primeros trabajos como literato aparecen en *El Pilar de Zaragoza*, donde empieza a escribir en 1869 con el seudónimo de Roberto de Alvar.

Unos años más tarde publica su primer libro, un volumen de poesía titulado *Los primeros acordes* (1874). En él se editan poemas fechados entre 1869 y 1874, y se indica, en algunos casos, el lugar de su composición: Jaca (1870 y 1873), Moncayo (1872), Zaragoza (1871 y 1873) y Madrid (1872). En octubre de 1872, José María Matheu obtiene el primer premio en el certamen poético celebrado en honor de las fiestas del Pilar (López Albaiceta, 1989: 218).

En 1878 Matheu funda con Baldomero Mediano Ruiz la *Revista de Aragón*, en la que participa frecuentemente como escritor y crítico literario. La impronta que dejó esta publicación en el artista se va evidenciando a lo largo de los años; no solo por la trascendencia literaria, sino también por la estrecha relación de afecto y amistad que trabó con los periodistas de esta revista. De hecho, dos novelas breves incluidas en *La casa y la calle* (1884) se presentan con dedicatorias reveladoras. Las líneas introductorias de la novela breve *Doctores y clientes* delatan el cariño que une a Matheu con sus redactores: «A mis queridos amigos y compañeros de colaboración D. Baldomero Mediano, D. Mariano de Cavia, D. Valentín Marín, D. Pablo Ordás y D. Germán Salinas» (p. 118). De igual modo, dedica el autor aragonés a Juan Reina, director de la *Revista Ibérica*, la novela breve *Lazos de seda*. Se desvela, nuevamente, la cercana relación de Matheu Aybar con intelectuales vinculados a la prensa de su época.

La asiduidad con la que publica el joven José M. en la *Revista de Aragón* es notable: en sus páginas ve la luz en

1878 «En plena primavera», su primer cuento. Durante los dos primeros años de vida del diario, Matheu dejó su huella participando de una manera muy activa; encontramos poesías, artículos periodísticos, crónicas madrileñas y los cuentos «Eladia», «Desde el fondo del palco» (ambos de 1879) y «Voces que se apagan» (1880). A ello hay que añadir que en 1879 compone «Al hombre por la palabra...» una breve pieza teatral en un acto que es impresa, igualmente, en sus páginas en 1880.

En lo que a narrativa breve se refiere, Matheu continúa en 1883 su trayectoria en la *Revista Ibérica*: entre junio y septiembre de 1883 se editan los cuentos de influjo naturalista «El testamento», «El gran comediante» (publicado posteriormente en el volumen *¡Rataplán!* con el título de «Excelente cómico») y «Lazos de seda».

En 1884 se edita el primer libro en prosa de Matheu: *La casa y la calle*. Matheu tiene casi cuarenta años y prosigue escribiendo para revistas y publicaciones periódicas, en cuyas páginas irá mostrando su caudal creativo y literario hasta casi el fin de sus días.

El literato se inicia en el campo de la narración larga a partir de 1886, año en el que ve la luz su primera novela: *La ilustre figuranta*. El grueso de su producción novelística tiene lugar en un breve espacio de tiempo en el que hay una intensa labor creativa. Sus novelas son: *Un rincón del paraíso* (1887), la cual se edita con cuatro cuentos, *Un santo varón* (1888), *Jaque a la reina* (1889), *El santo patrono*, novela fechada el 10 de junio de 1890 y con una dedicatoria a su tío materno don Ignacio Aybar Villarroya, *La gran nodriza* (1893), *Marrodán primero*, continuación de *El santo patrono* (1897), *Carmela rediviva* (1899), *Gentil caballero* (1900) y *Aprendizaje* (1904).

Una parte importante del quehacer literario de José M. Matheu es acogido en la prensa de su época. De hecho, su carrera como prosista corre de manera paralela entre la edición de su obra en diarios y en volúmenes (en ocasiones,

con variantes). El propio autor advierte que hay un tratamiento más ligero de los relatos cuando están destinados a la impresión en periódicos; lo afirma en el prólogo de *La casa y la calle* (1884), cuando indica que adecuía sus relatos para la publicación en diarios:

[...] pero, al darlas de nuevo a la prensa, creyó oportuno el autor refundirlas, o más bien, restablecerlas en su primitivo estado, tal y como fueron concebidas de primera intención. De esta manera, las que habían aparecido como bocetos pasaron a ser cuadros, tal vez de mínima insignificancia, y apuntes ligerísimos se transformaron en estudios del natural, aunque siempre en la forma y límites que se había trazado desde el primer momento (p. 3).

El autor ejerció intensamente el periodismo a lo largo de su vida, y simultaneó una gran actividad literaria con la de escritor en numerosas revistas y diarios de su época, como *Heraldo de Aragón*, *Revista Semanal de Aragón*, *Revista Aragonesa*, *La Ilustración Ibérica*, *El Imparcial*, *Los Lunes de El Imparcial*, *El Liceo*, *El Clamor de la Patria*, *La República de las Letras*, *Barcelona Cómica*, *El Cuento Semanal*, *España Ilustrada*, *La España Moderna*, *Revista Ate-neo* o *Revista Ibérica*.

José M. Matheu crea en 1899 con Luis Ruiz Contreras la *Revista Nueva* donde continúa su andadura literaria escribiendo artículos y cuentos como «¿No hay justicia?», «Marquesa viuda», «Regreso al hampa» o la novela breve «De mandil y gorra», la cual incluyó en el volumen *Lo inexplicable* con el título de «Piénsalo bien». Esta publicación favoreció e impulsó la relación del literato con autores de la talla de Baroja, Azorín, Rubén Darío o Valle-Inclán.

A partir de 1905, Matheu publica narraciones breves recogidas en colecciones: *El Pedroso y El Templo* (1905), *La hermanita Comino* (1908), *Un bonito negocio* (1908) y *Entre el oro y la sangre* (1909), los dos en *El Cuento Semanal*, *Los tres dioses* (1923²) y *Después de la caída* (1923). De sus últimas obras que vieron la luz tenemos noticias de

Cosas de la abuela y *La cadena rota*, ambas de 1926. Su producción literaria finaliza con *Orientaciones*, un libro de poesía aparecido en 1928. De igual modo, el autor publica en la Biblioteca Patria, donde se imprime *Lo inexplicable* y *Pajarito y compañía*. Cabe añadir que a lo largo de todos estos años, el prosista aragonés no dejó de escribir para revistas y diarios de la época.

Matheu, curtido ya en narrativa, asistía a comidas del PEN Club con Azorín y Federico García Lorca, entre otros autores de la época; vivió sin ser consciente de que él mismo había formado parte activa del singular mosaico literario de la generación de la Restauración.

La muerte de José M. Matheu tuvo lugar el 1 de marzo de 1929, soltero y sin familia. Son limitados los datos que se conocen acerca de su biografía: Fernando Castán Palomar indica que padeció de la vista, que vivía en la madrileña calle de La Puebla y que lo recuerda «[...] en su visita anual a Zaragoza, en la que siempre venía una noche a la redacción de *EL NOTICIERO* y hablaba en voz muy baja para no perturbar, decía, a quienes se hallaban escribiendo». (1945: 8)

Recepción crítica de su obra

En un contraste injusto, la composición literaria de José M. Matheu es muy extensa en relación con los escasos estudios que se le han dedicado. El primero se debe a López Albaiceta (1989), el segundo a Ana M.^a Esteve (1992) y un tercero a Ángeles Ezama Gil (1992), pues, si bien no trata específicamente la obra de Matheu, aborda los relatos que aparecen en la prensa finisecular entre 1890 y 1900, entre ellos, los del aragonés.

De todos los críticos e intelectuales que han estudiado a José M. Matheu es Azorín el que puede considerarse como el más relevante. En primer lugar, por una razón de prestigio: todo cuanto haya salido de la pluma de Martínez

Ruiz se lee con respeto y admiración y, en segundo lugar, es quien más ha repercutido en avivar el interés por el universo literario de Matheu Aybar. Efectivamente, José Martínez Ruiz fue el activador del único gran homenaje que recibió Matheu en vida: la Medalla de Oro concedida por el Ayuntamiento de Zaragoza (1992: 29). El crítico alicantino realiza el proemio a la edición de *Los tres dioses* (1923²) y en él afirma que el literato zaragozano es un autor olvidado, vivo tan solo en una selecta minoría, y que:

José María Matheu es uno de los más grandes novelistas españoles contemporáneos. Sé todo lo que significan estas palabras, y no les doy aire de hipérbole, sino de realidad exacta, estricta. Por el estilo y por el espíritu, José María Matheu es un admirable escritor (pp. 6-7).

La relación del joven Azorín con José M. Matheu fue patente a lo largo del primer tercio del siglo XX; el autor zaragozano participó en un homenaje que recibió el letrado alicantino organizado por Ramón Gómez de la Serna en el café Pombo, el 22 de noviembre de 1927.

Asistieron al banquete homenaje a Azorín, entre otros intelectuales: Pittaluga, Juan Ignacio Luca de Tena, Díaz Caneja, Sassone, Edgar Neville, Antonio Espina, José Lorenzo, Fernando Vela, Juan G. Olmedilla, Enrique Mariné, José Ignacio Alberti, Caro Raggio, Díez Revenga, Moreno Caracciolo, Vázquez Díaz, los hermanos Gutiérrez Solana, Antonio Porras, Suárez Solís, Semprún, José María Chacón, Ángel Giménez Caballero, Fontanals, Santiago Vinardell, José María Matheu, Aguilar Catena, Pérez Rubio, Pablo Inestal, Roberto Molina.

Respecto a su carácter, sorprende la continua modestia de la que Matheu hace gala y que tal vez marcó su trayectoria literaria; así, en las líneas introductorias que preceden a *La casa y la calle* (p. 3), asevera que: «Harto conoce [el autor] que sus pretensiones son grandes y sus facultades muy pequeñas». Prosigue en el prefacio de *Doctores y*

clientes: «Con anticipación quisiera pedirles su indulgencia, y rogarles, para el caso de que les desagradara, que pasen por él [el relato] como habrán pasado por otras lecturillas semejantes, observando y reteniendo lo que buenamente les consienta su buen gusto» (p. 118).

Pere Gimferrer recoge la opinión que vertió Azorín sobre Matheu en el prólogo que realizó para *Los tres dioses* (1923²) y se sorprende de que, siendo el alicantino «uno de los lectores más perspicaces de su tiempo» (1985: 111), nadie se haya aproximado a conocer profundamente la obra de José M. Matheu.

La visión personal de Gimferrer se ciñe a apuntar que el «estilo tiene horror a la afectación y a lo gesticulante, hasta el punto de parecer átono, y no opone resistencia alguna a los clisés» (1985: 111-112). No obstante, nuevamente, en este caso es el literato catalán quien incide en la esmerada elaboración de las intervenciones en estilo directo de sus personajes: «Basta con leer unas pocas páginas más para que nos llame la atención un arte del diálogo que en el siglo XIX no tiene parangón y en el siglo XX solo lo conocerá en Baroja o en Ferlosio. Quizá por aquí se halle un asidero a la huidiza y secreta y recelada y esquiva maestría de Matheu» (1985: 112).

A su vez, creemos que Gimferrer ha destacado con acierto el auténtico valor del escritor aragonés. Citemos, de nuevo, un párrafo suyo:

Son microcosmos, desmayados o lóbregos, de pequeñas ciudades provincianas, o de ajados interiores de la capital, dioramas desportillados, caleidoscopios de claridad marchita. Aguzad el oído: algo más familiar aún hay en este arte; es el arte pesimista, desvalido y poético de *La voluntad* o de *Antonio Azorín*, la protohistoria del Azorín novelista, el *pequeño filósofo* del pendular monocromo y heridor de la rutina cotidiana (p. 112).

Lo apuntado por el crítico catalán pone de manifiesto que una lectura atenta de la prosa de Matheu nos deja

entrever una complejidad disimulada, diseminada en las vidas de esos seres comunes que construye el artista. Por debajo de todo late el convencimiento de que en sus cuentos y sus novelas se esconden personajes anónimos, vulgares, cuyas peripecias trascienden el enfoque de una simple manera de vivir: de esa peculiar visión que teje el artista, surge la hondura temática que su universo literario nos depara. Las historias de esos seres encierran, al menos a veces, complejas significaciones; la concepción de su existencia es aquella que emerge de cierto pesimismo bañado de conformismo. De esta manera, se someten al juicio del lector la verificación de dos actitudes vitales: la acción y la confrontación, una dicotomía que procede de Schopenhauer y que acoge Baroja en *El árbol de la ciencia*. Ahora bien, en este sentido, cabe apuntar que hacia el final de su trayectoria literaria, Matheu abandona el lastre del determinismo y lanza a sus personajes a la lucha por la vida, aunque, si interpretamos su quehacer literario bajo un prisma más general, predominan estas figuras que, ante las dificultades por la subsistencia, se resignan.

En el momento en que Esteve López (1992: 49) recoge las palabras de Sergio Beser, subraya que José M. Matheu pertenece a la «generación de la Restauración», y se refiere a ese grupo como «Los jóvenes [que] fueron espectadores conscientes del acontecimiento o desempeñaron un papel activo en él, aunque sin llegar a dirigirlo, equivalen, en nuestro caso, a la generación de la Restauración». Menciona, además, los miembros más importantes de ese grupo:

Figuras capitales de esta generación serían el grupo de novelistas realistas, más o menos influidos por el naturalismo: Pérez Galdós (1843), Leopoldo Alas, Clarín (1852), Pardo Bazán (1852), Palacio Valdés (1853), Ortega y Munilla (1856), J. O. Picón (1853) y José María Matheu (1855); el historiador Menéndez Pelayo (1856); los críticos: Revilla (1846), González Serrano (1848), José Yxart (1853) y Juan

Sardá (1851); las tres grandes figuras de la literatura catalana del XIX: Verdaguer (1845), Guimerá (1847) y Oller (1846); los dos personajes centrales —Joaquín Costa (1846) y Macías Picavea (1847) del regeneracionismo, [...]— (p. 51).

Es muy significativa la división que lleva a cabo Beser, quien diferencia escritores de críticos, incorporando a José M. Matheu en el grupo de los novelistas. Precisamente, el estudio de Sergio Beser (1972), muy acertadamente resumido por Esteve López, llega a unas conclusiones que no podemos sino suscribir, especialmente tras la lectura de la obra del autor aragonés:

De entre los rasgos con que Sergio Beser caracteriza a la generación de la Restauración, algunos son especialmente afines a nuestro escritor, como el no enfrentarse a los escritores que los preceden, sino que los aceptan y continúan en muchos de los aspectos, acomodando las palabras de Beser a nuestro caso concreto. Pero quizá lo más significativo es la aceptación del orden social existente, evitando cualquier tipo de subversión política; por el contrario, como afirma Beser, asumen el *modus vivendi* creado por la Restauración. En las obras de Matheu no se plantea en ningún caso la revolución como la solución a las lacras de la sociedad, que no por ello dejan de ponerse en tela de juicio. Los personajes de Matheu no tienen mentalidad revolucionaria; por el contrario, aceptan siempre el orden establecido; son, en general, conformistas (1992: 52-53).

Andrés González Blanco, coetáneo de Matheu, contribuye a poner de relieve el papel del escritor respecto a otros novelistas de su tiempo: Ortega Munilla y Jacinto Octavio Picón. Constituye esta aportación una valoración de extraordinario interés porque incide en las habilidades narrativas del autor:

Para quien busque en cada plumífero un Flaubert, José María Matheu no merecerá una estimación superabundante. A mí, no obstante, me parece un novelista que, después de los grandes maestros Galdós, Clarín, Pereda,

Palacio Valdés, la Pardo Bazán, puede ocupar muy desahogadamente un puesto al lado de Ortega Munilla y Jacinto Octavio Picón. Al primero aventaja en el conocimiento de la estructura de la novela, al segundo en el manejo del habla castellana, que corre limpia y pura por las páginas de las novelas de Matheu, como un arroyo claro entre guijas... (1909: 951-952).

González Blanco subraya, a su juicio, que Matheu, al igual que Octavio Picón o Palacio Valdés, han sido injustamente colocados, por el tiempo y la crítica, en un cajón olvidado todavía por abrir:

Sostengo que Matheu hubiera podido formar, con Picón y Ortega y Munilla, el triunvirato de novelistas de segunda fila que hubieran honrado la literatura española. Pero Ortega se durmió, Picón produjo poco y Matheu permaneció desconocido. ¡Triste destino el de los tres autores, que hubieran podido ser los emperadores de la novela española, una vez destronados, por renuncia propia o por olvido de los públicos [...] una vez destronados, digo, Galdós, Palacio Valdés y la Pardo Bazán! (1909: 953-954).

Y prosigue:

Lo que distingue a Matheu es la placidez con que re-trata el mundo exterior, después de observarlo detenidamente. Todas sus descripciones tienen cierto hechizo, un encanto de vida provinciana, que es la que mejor pinta Matheu, quizá porque se acomoda mejor su espíritu a esa sedante paz (1909: 974).

LA CASA Y LA CALLE: EL RESCATE DE LO TRIVIAL

Efectivamente, en 1884 Matheu se rinde al servicio de las narraciones cortas y da a la imprenta *La casa y la calle*, un volumen con cuatro novelas breves: «Una obra de caridad», «Por suerte o por desdicha», «Doctores y clientes» y

«Lazos de seda»; y dos cuentos: «Maximino Maury» y «El testamento».

Inicialmente, vamos a señalar la importancia de los elementos paratextuales que acompañan al primer libro publicado en prosa de José M. Matheu: es decir, el título del libro, el subtítulo, los prólogos y las dedicatorias.

El título del libro, *La casa y la calle*, ofrece una clara dicotomía entre lo que les ocurre a los personajes fuera de su vivienda y dentro del ámbito doméstico; dichos aspectos y su interacción (la colisión de ambos) representan las inquietudes de sus figuras. Incluso hay que mencionar que el ejemplar incluye el subtítulo «crónica contemporánea»; efectivamente, dichos términos no solo acogen uno de los principales rasgos de la estética realista, sino que la vida corriente va a tener un peso vital en la narrativa breve del escritor al presentar los sucesos desde la omnisciencia diegética, aparentemente, a modo de reportaje periodístico. José M. Matheu convierte en materia novelable el discurrir diario de personajes que van ganándose al lector, ya que este se siente cercano a los caracteres que desfilan por sus páginas. La mirada del prosista se desplaza de la esfera de lo público («la calle») a lo privado («la casa»), desenmascarando su intimidad y plasmando los anhelos de sus figuras de ficción. De este modo, partiendo de lo cotidiano, se revela un pulso constante entre lo que el ser humano es y lo que debe aparentar, entre lo que muestra y lo que oculta a los demás. El literato expone lo que agita y perturba a la humanidad, quien se debate irremediabilmente entre la realidad y el deseo.

El literato aragonés muestra una orientación afín ante los pilares que las preceptivas contemporáneas de su tiempo marcan: verosimilitud e instrucción. Así, en efecto, el primer criterio es el de «la verosimilitud»; los narradores realistas (y Matheu también) rechazan lo exagerado, refrenan el subjetivismo, y el lenguaje o el estilo debe ser (o parecer) natural. En suma, tienden a «representar la reali-

dad». De hecho, si se presta una atención más minuciosa a los elementos paratextuales de la prosa de Matheu, se puede advertir el indicio de su ascendencia costumbrista. Concretamente, *La casa y la calle* se publica con el subtítulo «Crónica contemporánea», y la novela «Por suerte o por desdicha» aparece editada como «crónica autobiográfica». La cotidianeidad en el autor va a ser un aspecto que va a jugar un papel decisivo en el conjunto de su obra.

En las páginas preliminares del libro, Matheu incluye un prólogo y rinde homenaje a intelectuales de su época mediante dos novelas breves: «Doctores y clientes» y «Lazos de seda». En sus líneas introductorias, el autor anticipa el contenido de la primera parte del relato, y pide indulgencia a los lectores en el caso de que este no sea de su gusto:

Vosotros, que sois hombres de letras y pensadores al propio tiempo, tal vez no encontréis este diálogo impertinente, y acaso lo leáis con más complacencia que disgusto, no por bueno, sino por ser mío. ¿Sucederá otro tanto con los demás lectores? Con anticipación quisiera pedirles su indulgencia, y rogarles, para el caso de que les desagradara, que pasen por él como habrán pasado por otras lecturillas semejantes, observando y reteniendo lo que buenamente les consienta su buen gusto (p. 118).

Ciertamente, el autor se vale de la *captatio benevolentiae* para atraer al receptor de su universo literario y cautivar su atención; no obstante, podemos constatar tras el estudio de una gran parte de su producción narrativa que la moderación va en consonancia con uno de los rasgos inherentes a la personalidad del autor. De igual forma, la novela breve «Lazos de seda» se encabeza con una dedicatoria: «A mi querido amigo D. Juan Reina», colaborador de la *Revista de Aragón* y director de la *Revista Ibérica*.

El presente libro, por lo tanto, acoge dos ritmos de lectura inherentes a las premisas de cada subgénero narrativo, los cuales mostraron su vigor en la literatura finisecular. Los cuentos se caracterizan por la economía diegética,

la restricción, la tensión y la intensidad, mientras que las novelas breves probablemente impulsaron la etapa de Matheu como novelista.

Indiscutiblemente, el primer volumen en prosa de Matheu confirma la relación con la prensa de su época. El propio escritor corrobora en el prólogo de *La casa y la calle* que la mitad de los textos que se editan en el libro son publicados anteriormente en diarios: «Algunas de las crónicas o novelas que van incluidas en la presente colección (tres únicamente), han sido publicadas en periódicos y revistas» (p. 3).

Así, el texto literario experimenta una revisión, explícita en el cambio de algunos títulos de cuentos. López Albaiceta (1989: 253) apunta muy bien tal modificación. De este modo, la novela breve «Doctores y clientes» es publicada en *El Imparcial*, en 1879, como «El doctor Gravidius»;¹ si bien los otros dos relatos publicados en prensa, «Lazos de seda»² y «El testamento»³ conservan el mismo título.

Los seis relatos del presente libro constituyen, ante todo, una síntesis de algunos de los aspectos que vertebran la narrativa breve del autor a lo largo de su carrera literaria como prosista. Definitivamente, los textos de *La casa y la calle* se tejen con los siguientes hilos comunes que los cohesionan:

1. La concepción de la literatura de Matheu.
2. Los temas.
3. Las técnicas narrativas.

Veamos detenidamente cuáles son los componentes que concurren en la prosa del autor aragonés.

1 *El Imparcial*, XIII, 4290 (19 de mayo de 1879), sin paginar.

2 *Revista Ibérica*, I, 9 (1 de septiembre de 1883), pp. 242-246; I, 12 (16 de septiembre de 1883), pp. 281-285; I, 13 (1 de octubre de 1883), pp. 291-295.

3 *Revista Ibérica*, I, X (1 de junio de 1883), pp. 101-107.

La concepción de la literatura en José M. Matheu

Hallamos la orientación teórica de la obra narrativa de Matheu en algunos prefacios, cuando él mismo matiza alguna de sus ideas; en otras ocasiones, nos guiamos por las alusiones que deja el literato en sus textos. Su trabajo como narrador nos indica, a su vez, su trayectoria literaria e ideológica; todo ello nos conduce a comprender mejor al escritor y su mundo de ficción.

Algunas de las fuentes que nos proporcionan la información provienen del propio autor en sus trabajos introductorios, verbigracia: *Los primeros acordes* (1874), el prefacio de *La casa y la calle*, las líneas iniciales que aparecen en la novela breve «Doctores y clientes» (1884) y el proemio con el que Matheu encabeza *Baturradas* (1901) de Casañal, en la que él mismo se declara, por un lado, «pintor de costumbres, cronista», y, por otro lado, declara que se decanta hacia una «prosa fácil, castiza [...] y un verso salpicado de modismos y expresiones populares» (pp. 9-10). Matheu proclama el claro propósito de oponerse al tipo de literatura que aleja al lector del mundo, en una época en la que los lazos entre la realidad y la ficción se hacen más estrechos, siguiendo los convencionalismos reinantes.

La narrativa de José M. Matheu es, por tanto, fruto de las corrientes sociales y literarias del siglo XIX. Su obra resume los caminos recorridos por los años del romanticismo y el costumbrismo que dan paso al realismo y el naturalismo. Hay en nuestro escritor una permanente voluntad de unir indivisiblemente la literatura con la sociedad y que el arte, en general, se extienda y alcance indistintamente a toda la población, y de ahí que su obra recoja esa conveniencia de forma casi ininterrumpida. Para nuestro autor, las letras deben instruir porque persiguen una finalidad que va más allá de la belleza: ha de educar o mostrar comportamientos (buenos, deleznable...), especialmente en las clases bajas porque son las menos adoctrinadas y, para

ello, recurre frecuentemente a crear relatos de los que se puede extraer una advertencia, una enseñanza o una reflexión. Matheu es de la opinión de que la educación y la formación fomentan el disfrute de lo estético, pero especialmente son un arma que apunta hacia los actos más salvajes de la sociedad y su intolerancia. Este protagonismo del arte que acoge el intelectual en su obra conlleva a matizar que, no solo le corresponde a la literatura un papel primordial, sino que el artista adquiere un protagonismo sustancial como guía de los valores de todas las clases sociales, en particular de las no culturalizadas.

Matheu hace que sus textos (edificados con palabras) recojan aspectos de la sociedad y a la vez reviertan en ella: el arte debe trascender. La función social impregna el trasfondo de sus textos, donde el prosista es el encargado de que el fenómeno literario sea un legado, una contribución para el equilibrio y la armonía de todas las personas. De este modo, para el narrador aragonés, la literatura posee un valor connotativo y denotativo, y realiza, asimismo, la función instructiva y la que le es propia: la lúdica. En este sentido, el receptor de la obra literaria contrae con el escritor y su creación un cometido fundamental, ya que como lector, debe llevar a cabo una tarea crítica, condicionada, eso sí, por sus circunstancias sociales, culturales e ideológicas.

Temas

La casa y la calle se erige sobre unos ejes temáticos que desembocan asiduamente en la narrativa de Matheu. «La forma varía, pero en el fondo... en el fondo la debilidad humana es siempre la misma»,⁴ escribía el abogado y literato en las páginas de la *Revista de Aragón*. Ciertamente, el

4 *Revista de Aragón*, II, 43 (2 de noviembre de 1879), p. 337.

destino y la casualidad, el amor —y todo lo relacionado con él: matrimonio, adulterio, pasión...—, la hipocresía social, el dinero, o la ciencia, son cuestiones que de una manera u otra siempre van a estar presentes en su prosa.

A) La casualidad

El asunto del destino es, sin duda, el tema más frecuentado en la producción narrativa breve de Matheu; esta cuestión se halla profundamente ligada a dos aspectos. En primer lugar, a la determinación social y biológica que postulaba el naturalismo; y, en segundo lugar, a la personalidad de nuestro autor, sin que quepa desdeñar el influjo de la novela popular en su tendencia a buscar sorpresas en el proceso de la acción mediante efectivos cambios de fortuna.

Así, en «Una obra de caridad», la novela breve que inaugura *La casa y la calle*, el narrador nos advierte de los daños que provoca lo imprevisto en la vida, ya que pueden motivar una honda herida en el inocente:

¿Sería un castigo? Reflexionó muchas veces. No podía ser un castigo. ¡Qué absurdo! No se comprende que llegue el cielo hasta recrearse en estos refinamientos de la pena, en esta injusticia patente y manifiesta. ¿Sería una casualidad? No existe en el concierto del mundo moral, o la casualidad es entonces un dios ciego, insensible y déspota, que hiere al inocente sin reparar en los medios. Y si así fuera, ¿de qué serviría aparecer vencedor en la lucha de las pasiones que nos degradan, quedando nuestro pecho al descubierto y como blanco a los tiros anónimos de la casualidad? (p. 39).

Es decir, que tal y como asevera Eberenz, en el personaje del cuento naturalista, podemos encontrar una interrelación entre el sino del actante —y herencia biológica— y el principio de causalidad: «[...] según la definición de Barthes, el *fait divers* consiste en la vinculación de dos términos que producen dos tipos de relaciones, una de causalidad y otra de coincidencia» (1989: 22).

No resulta difícil de ver en ello el peso de la tradición romántica, tan proclive a esgrimir al azar como motivo, así como las preocupaciones realistas por reflejar la realidad. Tales intereses parecen obedecer, por tanto, a cuestiones de planteamiento literario pero no excluyen una visión de la sociedad coetánea.

Una nueva mención sobre el destino aparece en «Lazos de seda»: «Como prueba de su veracidad y de su inocencia, le propuso llevar consigo a Antonio; era el hermano menor de Victoria, joven aprovechado que acababa de cursar la Jurisprudencia, y en el próximo invierno se haría notario si un adverso destino no malograba en flor facultades tan sobresalientes» (p. 192). Y podemos leer un poco más adelante: «Así se encontró fuerte contra todo género de embesitadas, vinieran de los hombres o del destino» (p. 218).

En los relatos del volumen *La casa y la calle* ya figuran abundantes referencias significativas a este motivo recurrente en la narrativa de Matheu. El propio título de la novela breve, «Por suerte o por desdicha», refleja una incertidumbre sobre el destino o la fortuna. Testimonio de ello se encuentra, de igual modo, en dicha obra: «Pero en ocasiones se diría que nada de esto ni sirve ni basta para detener la fatalidad. Debe haber familias predestinadas, así como existen enfermedades hereditarias, según yo creo» (p. 89).

Igualmente, hallamos un nuevo ejemplo en «Maximino Maury»: «Casualidad inexplicable: caía nuestro palco al lado de aquel, donde había visto mucho antes la máscara del parecido. ¡Vaya una casualidad!» (p. 166). Esta alusión al *fatum* clásico refleja lo absurdo de la existencia humana y la búsqueda irracional de la felicidad, puesto que esta depende de la ventura de cada uno, y, en Matheu, además, del esfuerzo. Al mismo tiempo, el autor es consciente de la pequeñez del hombre ante grandes sucesos, como la desgracia, la muerte... Sus personajes no se rebelan ante las contrariedades y asumen dócilmente aquello que les depara la suerte. En conclusión, la casualidad pone de

manifiesto el sinsentido de la vida y, es más, permite un enfoque ligeramente humorístico de los relatos.

B) El matrimonio, el amor y la pasión

Matheu nos muestra una sociedad en la que predomina la estabilidad sentimental, a pesar de que el adulterio y la pasión tengan un lugar destacado. El deseo desemboca en escarmiento, en decepción: únicamente conduce a la desilusión y el dolor. Así, de la novela breve de tesis «Una obra de caridad» se desprende que el arrebatado apasionado ciega al ser humano porque conlleva a la aflicción; las circunstancias triunfan sobre el anhelo amoroso. No es otra la moraleja final de «El testamento», también un cuento de tesis:

Tres horas después el enfermo era cadáver. Por una vez más, la voracidad de la pasión necesitó una víctima, y la tuvo. ¡Cuántas lágrimas, qué infinitos dolores por un momento de debilidad!

Existen, sin duda, algunos seres que llevan un signo de reprobación en su existencia; y esa misma niña, huérfana de toda fortuna, podrá dudar mañana de la conciencia de su padre, mientras ignore que la pasión desordenada llena de héroes y de locos, de réprobos y de elegidos, aquellos tristes lugares destinados a la muerte (p. 187).

Y de «Lazos de seda», donde un hombre enamorado se deja guiar por el deseo amoroso. En esas circunstancias, la mujer se vale de su ceguera para sacar partido y, para ello, es caracterizada con los atributos de la malicia y la astucia. El narrador lo revela de forma implícita en la página 200:

[...] pero iba tan poseído de un único y exclusivo sentimiento, que no reparó durante el viaje en mil circunstancias y pormenores que le habrían aclarado la verdad. En cambio, sabía ella por espontánea confesión del joven, que se dirigía a Bayona, que su permanencia en la población obedecía en un todo a cuestiones de familia, que, aunque simpatizaba con las francesas, el país le era completamente desconocido.

De forma análoga, el núcleo temático del cuento «Maximino Maury» es el amor; Maximino narra a su amigo Manolito sus lances amorosos y le explica la relación que tuvo con una muchacha llamada Paquita Ramírez. Una noche, poco antes de casarse con Adelaida, su actual novia, recibe la visita del padre de Paquita, quien lo acusa de haber dejado embarazada a su hija. Maximino niega cualquier relación con ese niño, acaba convenciéndole y, por tanto, la boda con Adelaida se lleva a cabo.

El análisis de los rasgos temáticos de *La casa y la calle* permite vislumbrar que el autor lleva al lector hacia la reflexión. Por ello, la instancia narrativa va sembrando advertencias, que en algunos casos sirven para finalizar el relato, como ocurre en «El testamento». Se debe agregar que también forman parte de este tema los celos y la pasión; Ramón Bermúdez, el protagonista de «Por suerte o por desdicha», se declara absolutamente celoso del marido de Rosalía. Ramón hace referencias al primer enlace de Rosalía (p. 104) y al casamiento en general (p. 114).

En consonancia con lo afirmado, la cuestión del matrimonio, sus posibles ventajas y desventajas, emerge en cinco de los seis relatos del presente libro: en «Por suerte o por desdicha» y en «Una obra de caridad». La pasión y el amor predominan en los relatos «El testamento», «Lazos de seda» y «Maximino Maury».

De entre los prosistas que pueblan el panorama finisecular, el asunto amoroso es igualmente eje temático de Picón y de Palacio Valdés. Y sin duda aquel es quien aporta mayores novedades por su alta consideración de la mujer y por no rehuir la sexualidad o los problemas matrimoniales.

C) La sociedad finisecular y la hipocresía social

La manera de pensar de Matheu, de ver el mundo, sus ideas políticas y sociales se adivina en todas sus páginas y su narrativa breve va a ser el medio idóneo para expresarlo. Justamente, en «Una obra de caridad» hay una constante

reprobación a la forma de vida aristocrática: «Ahora bien; con un poco de política, otro poco de pintura y una buena ración de música, resultaba uno de los hombres más atareados y laboriosos de nuestra aristocracia» (p. 16). Pero sobre todo se manifiesta una censura contra la palabrería hueca de los políticos, es decir, del grupo dirigente: «Hubo unas rectificaciones, y habló, en efecto, dos veces con soltura, con facilidad y hasta con música, porque lo que más se estima en el mayor número de nuestros Demóstenes parlamentarios es la música» (p. 14).

La crítica a la aristocracia era ya un tópico ideológico y temático secular. En esta novela breve se critica la forma de vivir de la nobleza: asistir al teatro, dar paseos..., el escritor aragonés destaca la incoherencia de llevar una existencia ociosa con una óptima gestión económica. Por añadidura, Matheu cuestiona a la clase política, para ello, recurre al antiguo alcalde de Sárrata, Eugenio Mompuiig (en «Por suerte o por desdicha»), quien destaca por sus opiniones acerca de la vulgaridad de los ministros y por manifestar la desprotección del Gobierno respecto al comercio exterior:

—Comprendo que esto de hablar mal de los ministros es una vulgaridad, pero qué quiere V. que le diga: aquí en provincias estamos apestados de esos grandes personajes que se pasan la vida pronunciando discursos. [...]; pero ¿qué hacemos los contribuyentes con eso? Nuestra industria, nuestra fabricación, nuestra tintorería, en competencia con la del extranjero, necesitan un poco de protección ¿no es cierto? Pues bien, esas tarifas, esos tratados de comercio, esos convenios internacionales, todo eso es un buñuelo, va contra nuestros intereses, nos crea dificultades insuperables. Total, el gobierno no nos protege. ¡Maldito sea el gobierno! (p. 91).

Dentro de la línea realista hay cierta tradición en el tratamiento de lo material como fuente de disputas y peleas. Jaume Pont advierte que el realismo decimonónico deja traslucir «la tragedia secularizada del fracaso de la libertad

y la moralidad frente a la dinámica de la sociedad, algo que Balzac entenderá como la lucha por el dinero» (1999: 167). En efecto, el conflicto entre amor y dinero, muy característico de la novela del siglo XIX, se pone de manifiesto en el cuento «El testamento», puesto que es un motivo de disputas entre Felisa, la amante de Luciano, y Andrea, que protege los intereses de Matildita.

Lázaro (en «Doctores y clientes») es un pobre hombre, de escasos recursos, sumido en la miseria y con poca suerte. Cuando visita la casa de Lorenzo Cámara, se empieza a vislumbrar su infortunio: «—[...] Al fin se falló el pleito a favor de los otros... ¿qué había de suceder? ellos son ricos, mientras que uno... Aquí ni tenemos justicia, ni leyes, ni *naá*» (p. 140). Bajo el punto de vista de este actante, la posición social, la riqueza y las influencias son elementos primordiales para andar por la vida. Así, si uno se halla en un estatus acomodado, recibe ayuda, pero no ocurre lo mismo si no se es nadie y no se posee nada:

—¿V. cree, vamos al decir, que si uno contara con tres amigos de responsabilidad, de esos que entran y salen por la casa *grande*, de esos que tratan a todo dios de tú, no estaría yo colocado por el Ayuntamiento?... Claro que sí. Pero a un hombre de bien, por hombre de bien que sea, nadie se le arrima si no tiene mucha mano, o mucho *cumquibus* (p. 140).

Gracias a haber incluido a este personaje, Matheu puede encubrir un juicio de reproche a la sociedad de su tiempo, completamente interesada y hueca: «Y como hoy todo es cuestión de negocio... Por eso meramente, porque no hay amistad, ni desinterés, ni verdad, ni esa buena ley que le saca a un hombre de cualquier compromiso, porque sí y nada más» (p. 140). Un poco más adelante, Lázaro vuelve a insistir en la importancia de la riqueza en la sociedad que vive:

—Lo que es menester es dinero, meramente dinero. Lo demás se lo guarda V. y por muchos años. Deme V. dinero,

y a los quince días le mando a V. el ordenanza de mi oficina con un *besa la mano* como cualquier directorazo de por ahí. ¿V. me comprende? (p. 141).

Por otro lado, Lázaro, como figura creada en el laboratorio de un erudito naturalista, representa la lucha de lo individual frente a lo colectivo, la fuerza de la propia voluntad frente a lo hereditario, es decir, la pugna de las estructuras sociales... visible en su aspecto: «Hay en su organismo cierta predisposición... Aquel mirar extraviado, aquel color enfermizo de su rostro» (p. 139).

D) La ciencia

José M. Matheu fue testigo de una buena parte de la historia de finales del siglo XIX y principios del XX. Durante esas décadas se producen unos cambios ostensibles que afectan a todos los órdenes de la vida: la sabiduría y los nuevos descubrimientos científicos transforman los previos, y todo se vuelve mutante, relativo, caduco. La ciencia es un tema íntimamente relacionado con el positivismo y el naturalismo, y en *La casa y la calle* se revela la vinculación del conocimiento y la sapiencia mediante personajes de científicos o doctores. En el presente volumen, se dan cita dos doctores con un peso actancial muy dispar. Alejandro Gravidius (en «Doctores y clientes») es el médico que lleva a cabo la labor de presentar el diagnóstico de la España del momento; achaca a las clases dirigentes el miedo a las reformas y la ignorancia:

Para el doctor como para Cámara, este punto de vista no era otro que sus convicciones respecto al atraso, a la apatía, a la enervación, a la debilidad social y política de su patria, y por consiguiente, a la necesidad de reformas amplias y verdaderas. Dos graves dolencias, según ellos, aquejaban este desdichado cuerpo nacional que se llama España: la primera impedía la circulación de la riqueza, de los capitales, la explotación de las pequeñas industrias, y era un horrible miedo a toda reforma, a todo espí-

ritu de innovación y de verdad, una especie de *neurosis* del movimiento que había atacado en especialidad a las altas clases, a las que hoy denominamos clases directoras.

Clasificaba nuestro doctor a la segunda, más general que la anterior, como una enfermedad constitucional, heredada, casi gloriosa por su tradición y su abolengo; era, en fin, una ignorancia monstruosa, inconcebible, que mataba en su misma cuna la abstracción filosófica, la reflexión, el sentido práctico y ciertas aptitudes del genio que en otros países encontrarían siempre estímulo y recompensa (pp. 121-122).

El personaje del doctor Gravidius, tal vez *alter ego* de Matheu, refleja lo que el escritor piensa sobre la situación política, y, al mismo tiempo, da unidad a la narración porque, al final, concluye el relato con una nueva aportación reflexiva sobre el papel de la ciencia. Para el doctor, la infelicidad y las angustias humanas tienen, en parte, causas histórico-sociales, y por esto Matheu, acorde con el positivismo, plantea una búsqueda de las raíces antropológicas. La visión del doctor es la que abre un horizonte más inquietante porque afirma que el hombre es una máquina, lo que conduce hacia nuevas posibilidades de control de la conducta y la mente: «para el doctor venía a ser el hombre un mundo mecánico, un organismo nervioso complicadísimo en estado de exploración» (p. 123).

Ahora bien, el médico de «El testamento», en cambio, es un personaje tratado con cierto humor —por su retrato ridiculizado, por el gran sombrero y el gran pañuelo, por su actitud un poco ingenua...—, pero de carácter noble. Así, vemos un posible influjo de Matheu sobre Baroja en el personaje del inventor: Azorín, en el prólogo que realizaba para Matheu a su obra *Los tres dioses*, ya menciona un influjo evidente del autor aragonés en Baroja (p. 11). No obstante, a pesar del peso de lo científico en algunos relatos del escritor, acostumbra a indicar en sus textos las limitaciones de la ciencia.

OBRAS MENCIONADAS DE JOSÉ M. MATHEU AYBAR

- ¡Rataplán! (Cuentos de vecindad)*, Barcelona, López Editor (Colección Diamante, vol. 22), s. a.
- Lo inexplicable*, Madrid, Biblioteca Patria, LXXXV, s. a.
- Los primeros acordes*, Madrid, Imp. Policarpo López, 1874.
- «En plena primavera», *Revista de Aragón*, I, 1 (6 de octubre de 1878), pp. 5-7; 2 (13 de octubre de 1878), pp. 13-14.
- «Eladia (Psicología experimental)», *Revista de Aragón*, II, 31 (10 de agosto de 1879), pp. 243-244.
- «Crónica aragonesa», *Revista de Aragón*, II, 43 (2 de noviembre de 1879), p. 337.
- «Desde el fondo del palco», *Revista de Aragón*, II, 49 (14 de diciembre de 1879), pp. 390-391; 50 (21 de diciembre de 1879), pp. 397-399.
- «Al hombre por la palabra», *Revista de Aragón*, III, 4 (29 de febrero de 1880), pp. 57-59; 5 (15 de marzo de 1880), pp. 72-74; 6 (30 de marzo de 1880), pp. 86-89.
- «Voces que se apagan», *Revista de Aragón* (anexo), (10 de agosto de 1880), pp. 186-190.
- «El testamento», *Revista Ibérica*, I, 5 (1 de junio de 1883), pp. 101-107.
- «El gran comediante», *Revista Ibérica*, I, 7 (1 de julio de 1883), pp. 150-154.
- «Lazos de seda», *Revista Ibérica*, I, 9 (1 de septiembre de 1883), pp. 242-246; 12 (16 de septiembre de 1883), pp. 281-285; 13 (1 de octubre de 1883), pp. 291-295.
- La casa y la calle —Crónica contemporánea—*, Madrid, M. Tello, 1884.
- La ilustre figuranta*, Madrid, M. Tello, 1886.
- Un rincón del paraíso —Crónica aragonesa—*, Madrid, M. Tello, 1887.

- Un santo varón —Recuerdos de un pobre diablo—*, Madrid, E. Gutiérrez y Cía. (Colección Contemporánea), 1888.
- Jaque a la reina*, Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello, 1889, dos vols.
- El santo patrono —Costumbres políticas—*, Madrid, La España Editorial, 1890.
- La gran nodriza*, Madrid, Suc. de J. Cruzado, a cargo de Felipe Marqués, 1893.
- «¿Estaré predestinado?», *La Ilustración Ibérica*, XII, 611 (15 de septiembre de 1894), pp. 583-587.
- Marrodán primero —continuación de El santo patrono—*, Madrid, Felipe Marqués, 1897.
- Carmela rediviva*, Madrid, Imprenta y encuadernación de G. Juste, 1899.
- «No hay justicia?», *Revista Nueva*, I, 1 (15 de febrero de 1899), pp. 11-20.
- «Marquesa viuda», *Revista Nueva*, I, 5 (2 de marzo de 1899), pp. 231-236.
- «Regreso al hampa», *Revista Nueva*, I, 18 (5 de agosto de 1899), pp. 839-843.
- Gentil caballero —Costumbres modernas—*, Madrid, Imprenta de A. Marzo, 1900.
- Aprendizaje*, Madrid, A. Marzo, 1904.
- El Pedroso y el Templao —Costumbres aragonesas—*, Zaragoza, Mariano Escar, 1905.
- «Un bonito negocio», *El Cuento Semanal*, II, 65 (27 de marzo de 1908).
- La hermanita Comino —Novelas cortas—*, Zaragoza, librero Cecilio Gasca (Biblioteca Argensola), 1908.
- «Entre el oro y la sangre», *El Cuento Semanal*, III, 122 (30 de abril de 1909).
- Pajarito y compañía*, Madrid, Biblioteca Patria, CCX, 1920.
- Los tres dioses —Y otras narraciones—*, Madrid, Rivadeneyra, 1923².
- Después de la caída*, Madrid, Suc. de Rivadeneyra (Colección Argensola), 1923.
- Cosas de la abuela*, Zaragoza, [s. n.] (La Novela de Viaje Aragonesa, 25), 1926.
- La cadena rota*, Madrid, La Novela Mundial (Novela Mundial, 14), 1926.
- Orientaciones*, Madrid, Sáez Hnos., 1928.

ESTUDIOS SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

- AZORÍN (1923), prólogo a *Los tres dioses* de José M. Matheu, Madrid, Rivadeneyra, 2.^a edición, pp. 5-13.
- BARCELONA, Juan Pedro (1905), art. sobre *Aprendizaje*, en *El progreso*, recogido en *El Pedroso y el Templo*, o. cit., pp. 178-180.
- CASTÁN PALOMAR, Fernando (1929), «La vida y la muerte del escritor aragonés José María Matheu», *El Noticiero*, 8 de marzo, p. 3.
- CASTÁN PALOMAR, Fernando (1945), «El escritor aragonés que anduvo por la vida sin meter ruido», *El Noticiero*, Zaragoza, 18 de septiembre, p. 8.
- ESTEVE LÓPEZ, Ana M.^a (1992), *La obra narrativa breve de José María Matheu*, memoria de licenciatura dirigida por Miguel Ángel Lozano Marco, Alicante, Universidad de Alicante.
- EZAMA GIL, Ángeles (1992), *La narración española corta en la prensa periódica de 1890 a 1900*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, tesis doctoral dirigida por el Dr. Leonardo Romero Tobar.
- GIMFERRER, Pere (1985), «José María Matheu, un discreto enigma», en *Los raros*, Barcelona, Planeta, pp. 110-112.
- GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban (1980), «Otros novelistas del realismo», en Emilio Palacios Fernández (dir.), *Historia de la literatura española e hispanoamericana, siglo XIX*, Madrid, Ediciones Orgaz, pp. 273-275.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (2003), «Familia y clases medias en la producción novelística católica del siglo XIX», en Roberto Fernández y Jacques Soubeyroux, *Historia social y literatura. Familia y burguesía en España (siglos XVIII y XIX)*, Lérida, Milenio, pp. 177-199.
- JURADO ZAFRA, Pepi (2001), «De "Maximino Maury" a José M. Matheu», en Jaume Pont (ed.), *El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*, *Scriptura*, 16, pp. 149-156.
- LÓPEZ ALBAICETA, Pablo Jesús (1989), «Aproximación a la vida y obra de José María Matheu», *Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXV, pp. 215-269.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- AMORES, Montserrat (1997), *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid, CSIC.

- AMORES, Montserrat (2001), *Fernán Caballero y el cuento folclórico*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- ANDERSON IMBERT, Enrique (1962²), *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona, Ariel.
- BAL, Mieke (1985), *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1949), *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2 vols.
- BESER, Sergio (1972), *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española*, Barcelona, Laia.
- EBERENZ, Rolf (1989), *Semiótica y morfología textual del cuento naturalista*, Madrid, Gredos.
- GENETTE, Gérard (1976), *Figures I*, París, Éditions du Seuil.
- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés (1909), *Historia de la novela en España. Desde el Romanticismo a nuestros días*, Madrid, Sáenz de Jubera.
- GULLÓN, Germán (1976), *El narrador en la novela del siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban (2003), *El cuento español del siglo XIX*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- MUÑOZ TENLLADO, Araceli (1997) (ed.), *Relatos breves del siglo XIX*, Barcelona, Hermes.
- PONT, Jaume (1999), «La narrativa fantástica de Antonio Ros de Olano: la naturaleza demoníaca y grotesco romántico», en Jaume Pont (ed.), *Brujas, demonios y fantasmas en la literatura fantástica hispánica*, Lérida, Universitat de Lleida.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2000), «Afinidades entre el género cuento y el cuadro de costumbres: Carlos Frontaura», en Jaume Pont (ed.), *El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*, *Scriptura*, 16, pp. 89-101.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2001), *Panorama crítico de la novela realista-naturalista española*, Madrid, Castalia.

Enlaces: <<http://www.unav.es/gep/dors/fotos11.11.htm>>.

ÍNDICE

EN LOS LÍMITES DEL OLVIDO	VII
José M. Matheu: un pulso entre su vida, su obra y la historia	XI
Recepción crítica de su obra	XV
<i>La casa y la calle</i> : el rescate de lo trivial.....	XX
La concepción de la literatura en José M. Matheu....	XXIV
Temas	XXV
Técnicas narrativas.....	XXXIV
Estructura.....	XXXIV
Narrador.....	XXXVIII
Personajes	XLIV
Tiempo.....	XLIX
Espacio.....	LII
Lenguaje.....	LVII
Criterios de edición.....	LXI
Agradecimientos.....	LXI
LA CASA Y LA CALLE. CRÓNICA CONTEMPORÁNEA ..	1
[Advertencia].....	3
Una obra de caridad	5
Por suerte o por desdicha	45
Doctores y clientes.....	119
Maximino Maury	155
El testamento	173
Lazos de seda	189
BIBLIOGRAFÍA	223
Obras mencionadas de José M. Matheu Aybar	225
Estudios sobre el autor y su obra.....	227
Bibliografía complementaria	227

Acabose de imprimir *La casa y la calle* en el año 2020, cuando se cumplen 136 años de la primera edición de la obra. Con ella quedó enriquecida Larumbe. Textos Aragoneses, colección creada por Fermín Gil Encabo para el Instituto de Estudios Altoaragoneses en 1990, desde 2001 coeditada con Prensas de la Universidad de Zaragoza y el Gobierno de Aragón, a partir de 2007 también con el Instituto de Estudios Turolenses y siempre abierta a la participación de otras entidades oficiales y particulares en función de títulos, autores y temas. Las proporciones del libro se atuvieron al diseño de José Luis Jiménez Cerezo según la sección áurea en homenaje a los promotores, operarios y devotos del mundo de la imprenta. Se dispuso un texto más legible armonizando tonos y texturas al tirarlo en el tipo Garamond y con formato *in-quarto*. Para el logotipo de la colección se recurrió a la pamesana letra Bodoni como tributo de admiración a José Nicolás de Azara. La L capitular procede de las *Constituciones synodales* del obispo Padilla impresas por José Lorenzo de Larumbe en 1716. La viñeta que se exhibe varias veces aparece solitaria en la portada de la *Palestra numerosa austriaca* que convocó Luis Abarca de Bolea, editó José Amada e imprimió Juan Francisco de Larumbe en 1650 según se aprecia en el ejemplar que fue de Valentín Carderera y Solano y, antes, de Tomás Fermín de Lezaún y Tornos. Al servicio de los lectores de esta colección, se buscó hermanar provecho y disfrute; para obsequio de los amantes del libro, quedaron conjugados cánones clásicos y procedimientos hodiernos y, en pro de la cultura, se ahormaron rasgos locales con pautas universales. *Las séforas y las acacias se divisaban en lontananza como un tono risueño, como reciente pincelada en medio de la monotonía de los colores grises y apagados del horizonte madrileño. Paseantes y curiosos, bajando en desperdigados grupos, se apresuraban a disfrutar de la dulzura del ambiente.*



Otros Larumbe

- 1 Fernando Basurto, *Diálogo del cazador y del pescador*, edición de Alberto del Río Nogueras (1990).
- 2 Ramón Gil Novalés, *Trilogía aragonesa (La conjura. La noche del veneno. La urna de cristal)*, edición de Jesús Rubio Jiménez (1990).
- 3 José M.^a Llanas Aguilaniedo, *Alma contemporánea. Estudio de Estética*, edición de Justo Broto Salanova (1991).
- 4 Ramón J. Sender, *Imán*, edición de Francisco Carrasquer Launed (1992).
- 5 Ramón J. Sender, *Primeros escritos (1916-1924)*, edición de Jesús Vived Mairal (1993).
- 6 Ana Francisca Abarca de Bolea, *Vigilia y octavario de San Juan Bautista*, edición de M.^a Ángeles Campo Guiral (1994).
- 7 Pascual Queral y Formigales, *La ley del embudo*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (1994).
- 8 Carlos Saura, *¡Esa luz! (guión cinematográfico)*, edición de Agustín Sánchez Vidal (1995).
- 9 Pedro Alfonso de Huesca, *Diálogo contra los judíos*, introducción de John Tolan, texto latino de Klaus-Peter Mieth, traducción de Esperanza Ducay, coordinación de M.^a Jesús Lacarra (1996).
- 10 Constancio Bernaldo de Quirós y José M.^a Llanas Aguilaniedo, *La mala vida en Madrid. Estudio psicosociológico con dibujos y fotografías del natural*, edición y notas de Justo Broto Salanova, introducción de Luis Maristany del Rayo, prólogo de José Manuel Reverte Coma (1998).
- 11 Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, edición de Donatella Pini (1998).
- 12 Francisco Carrasquer Launed, *Palabra bajo protesta (antología poética)*, prólogo de Pere Gimferrer (1999).
- 13 Joaquín Maurín, *May. Rapsodia infantil* y *¡Miau! Historia del gatito Misceláneo*, prefacio de Mario Maurín (1999).
- 14 *Fragmentos de la modernidad (antología de la poesía nueva en Aragón, 1931-1945)*, edición de Enrique Serrano Asenjo (2000).
- 15 Ambrosio Bondía, *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón*, edición de José Enrique Laplana Gil (2000).
- 16 Ildefonso-Manuel Gil, *La moneda en el suelo*, edición de Manuel Hernández Martínez (2001).
- 17 José M.^a Llanas Aguilaniedo, *Del jardín del amor*, edición de José Luis Calvo Carilla (2002).
- 18 Jaime de Huete, *Tesorina. Vidriana*, edición de Ángeles Errazu (2002).

- 19 Benito Morer de Torla, *Crónica*, edición de Juan Fernández Valverde y Juan Antonio Estévez Sola (2002).
- 20 Benjamín Jarnés, *Salón de Estío y otras narraciones*, edición de Juan Herrero Senés y Domingo Ródenas de Moya (2002).
- 21 Joaquín Maurín, *Algol*, edición de Anabel Bonsón Aventín (2003).
- 22 Eduardo Valdivia, *¡Arre, Moisés!*, edición de Jesús Rubio Jiménez (2003).
- 23 Vicente Sánchez, *Lira poética*, edición de Jesús Duce García (2003).
- 24 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. I: *Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición de Ángel Alcalá (2003).
- 25 Manuel Sánchez Sarto, *Escritos económicos (México, 1939-1969)*, edición de Eloy Fernández Clemente (2003).
- 26 Baltasar Gracián, *El comulgatorio*, edición de Luis Sánchez Laílla (2003).
- 27 *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, edición de Jesús Gascón Pérez (2003).
- 28 José Vicente Torrente, *El país de García*, edición de Javier Barreiro (2004).
- 29 *Hermandad et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transfixión de Zaragoza (1311-1508)*, edición de Antonio Cortijo Ocaña (2004).
- 30 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. II: *Primeros escritos teológicos*, edición de Ángel Alcalá (2004).
- 31 Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, edición de Ceferino Peralta, Jorge M. Ayala y José M.^a Andreu (2004).
- 32 Ramón J. Sender, *Casas Viejas*, estudio preliminar de Ignacio Martínez de Pisón, edición de José Domingo Dueñas Lorente y Antonio Pérez Lasheras, notas de Julita Cifuentes (2004).
- 33 Abû Bakr al-Gazzâr, el poeta de la Aljafería, *Dîwân*, edición bilingüe de Salvador Barberá Fraguas (2005).
- 34 Ramón J. Sender, *Siete domingos rojos (novela)*, edición de José Miguel Oltra Tomás, Francis Lough y José Domingo Dueñas Lorente (2004).
- 35 Ramón J. Sender, *Los cinco libros de Ariadna*, edición de Patricia McDermott (2004).
- 36 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. III: *Escritos científicos*, edición de Ángel Alcalá (2005).
- 37 Ildefonso-Manuel Gil, *Obra poética completa*, edición de Juan González Soto (2005).
- 38 Jerónimo de Cáncer y Velasco, *Obras varias*, edición de Rus Solera López (2005).

- 39 Juan Polo y Catalina, *Informe sobre las fábricas e industria de España (1804) y otros escritos económicos*, edición de Alfonso Sánchez Hormigo (2005).
- 40 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. IV: *Servet frente a Calvino, a Roma y al luteranismo*, edición de Ángel Alcalá (2005).
- 41 Juan Zonaras, *Libro de los emperadores: versión aragonesa del Compendio de historia universal, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez; investigación de fuentes bizantinas de Francisco Martín García (2006).
- 42 Joaquín Ascaso, *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, edición de Alejandro R. Díez Torre (2006).
- 43 Luciano de Samosata, *Diálogo de los letrados vendibles y Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores*, edición de J. Ignacio Díez Fernández (2006).
- 44 Manuel de Salinas, *Obra poética*, edición de Pablo Cuevas Subías (2006).
- 45 Miguel Servet, *Obras completas*. Vols. V y VI: *Restitución del cristianismo*, edición de Ángel Alcalá (2006).
- 46 Juan Sala Bonañ, *Relaciones del orden económico y su ciencia con los de la moralidad y del derecho y otros escritos krausistas*, edición de José Luis Malo Guillén y Luis Blanco Domingo (2006).
- 47 Ignacio de Luzán, *Obras raras y desconocidas. III. Luzán y las academias. Obra historiográfica, lingüística y varia*, coordinación de Guillermo Carnero (2007).
- 48 Tucídides, *Discursos de la guerra del Peloponeso: versión aragonesa de la Historia de la guerra del Peloponeso, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez (2007).
- 49 *Arbitrios sobre la economía aragonesa del siglo XVII*, edición de Luis Perdices de Blas y José María Sánchez Molledo (2007).
- 50 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos: versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Ángeles Romero Cambrón (2008).
- 51 Vicente Requeno y Vives, *Escritos filosóficos*, edición de Antonio Astorgano Abajo (2008).
- 52 Ramón J. Sender, *La esfera*, edición de Francis Lough (2010).
- 53 Ramón J. Sender, *Proclamación de la sonrisa: ensayos*, edición de José Domingo Dueñas Lorente (2008).
- 54 Gabriel Bermúdez Castillo, *Mano de Galaxia*, edición de Luis Ballabriga Pina (2008).
- 55 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, edición de María Elena Manrique Ara (2008).

- 56 Manuel Derqui, *Todos los cuentos*, edición de Isabel Carabantes de las Heras (2008).
- 57 Manuel Pinillos, *Poesía completa (1948-1982)*, edición de María Pilar Martínez Barca (2008).
- 58 Antonio Pérez, *Aforismos de las cartas y relaciones*, edición de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López (2009).
- 59 Plutarco, *Vidas semblantes: versión aragonesa de las Vidas paralelas, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez (2009).
- 60 José Ignacio Ciordia, *Poesía completa*, edición de Ignacio Escuin Borao (2009).
- 61 Ramón Gil Novales, *El penúltimo viaje*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2009).
- 62 Martín García Puyazuelo, *La Ética de Catón*, edición de Juan Francisco Sánchez López (2009).
- 63 Lupercio Leonardo de Argensola, *Tragedias*, edición de Luigi Giuliani (2009).
- 64 Ignacio de Luzán, *Obras raras y desconocidas. IV. Memorias literarias de París. Epístola dedicatoria de La razón contra la moda*, edición de Guillermo Carnero (2010).
- 65 Ildefonso-Manuel Gil, *Narrativa breve completa*, edición de Manuel Hernández Martínez (2010).
- 66 *Libro de las gestas de Jaime I, rey de Aragón: compilación aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Francisco José Martínez Roy (2010).
- 67 Francisco La Cueva, *Mojiganga del gusto*; Jacinto de Ayala, *Sarao de Aranjuez*, edición de David González Ramírez (2010).
- 68 José María Conget, *Trilogía de Zabala: Quadrupedumque, Comentarios (marginales) a la Guerra de las Galias, Gaudeamus*, edición de Ignacio Martínez de Pisón (2010).
- 69 Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, edición de José Luis Calvo Carilla (2010).
- 70 Joaquín Costa, *Discursos librecambistas*, edición de José María Serrano Sanz (2011).
- 71 Bartolomé Leonardo de Argensola, *Sátiras menipeas*, edición de Lía Schwartz e Isabel Pérez Cuenca (2011).
- 72 Ernesto Burgos, *Teatro*, introducción de Jesús Rubio Jiménez, Fausto Burgos Izquierdo y Georgina Burgos Gil, edición de Antonio Pérez Lasheras (2011).
- 73 Joaquín Costa, *Memorias*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2011).

- 74 Pedro Manuel de Urrea, *Cancionero*, edición de María Isabel Toro Pascua (2012).
- 75 Juan Fernández de Heredia, *Crónica troyana*, edición de María Sanz Julián (2012).
- 76 Ignacio Martínez de Pisón, *Carreteras secundarias*, edición de Ramón Acín (2012).
- 77 *Flor de virtudes*, edición de Ana Mateo Palacios (2013).
- 78 Benjamín Jarnés, *Fauna contemporánea*, edición de Juan Herrero Senés (2014).
- 79 Sol Acín, *Hora temprana (poemas y cartas)*, edición de Ismael Grasa (2014).
- 80 Ana María Navales, *Cuentos y relatos*, edición de Isabel Carabantes (2014).
- 81 Juan Alonso Laureles, *Venganza de la lengua española contra el autor del Cuento de cuentos*, edición de Sandra Valiñas Jar (2014).
- 82 Ramón J. Sender, *Teatro completo*, edición de Manuel Aznar Soler (2015).
- 83 Miguel Labordeta-Gabriel Celaya, *Epistolarios inéditos*, edición de Jesús Rubio Jiménez (2015).
- 84 Miguel Labordeta, *Obra publicada*, edición de Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña (2015).
- 85 Juan Cristóbal Romea y Tapia, *El escritor sin título*, edición de María Dolores Royo Latorre (2015).
- 86 José García Mercadal, *Azorín. Biografía ilustrada*, edición de Francisco Fuster García (2016).
- 87 Brunetto Latini, *El libro del trasoro*, edición de Francho Rodés Orquín (2016).
- 88 Fernando Ferreró, *Obra poética completa*, edición de Julio del Pino Perales (2016).
- 89 Félix Carrasquer, *Lo que aprendí de los otros*, edición de Víctor Juan Borroy (2017).
- 90 Juan de Moncayo, *Rimas*, edición de Ted E. McVay (2017).
- 91 Ana María Navales, *Relatos y cuentos*, edición de Isabel Carabantes (2017).
- 92 Aristóteles, *Compendio de la Ética nicomaquea*, edición de Salvador Cuenca Almenar (2017).
- 93 Benjamín Jarnés, *Cita de ensueños (figuras del cinema)*, edición de José María Conget (2018).
- 94 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes*, edición de Jesús Fernando Cáceda Teresa (2018).

- 95 Eutropio y Paulo Diácono, *Compendio de historia romana y longobarda. Versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Marcos Jesús Herráiz Pareja y Adelino Álvarez Rodríguez (2018).
- 96 Joaquín Dicenta, *Obra autobiográfica*, edición de Javier Barreiro y Ada del Moral (2018).
- 97 Gabriel García Badell, *Las cartas cayeron boca abajo*, edición de Olga Pueyo Dolader (2018).
- 98 Ramón Gil Novales, *La baba del caracol*, edición de José Domingo Dueñas Lorente (2019).
- 99 Mosén Moncayo, *Poesía*, edición de Laura López Drusetta (2019).
- 101 Alberto Gil Novales, *Las pequeñas Atlántidas. Decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos XVIII y XIX*, edición de Carlos Forcadell Álvarez (2019).

La tarea literaria del zaragozano José M. Matheu Aybar (ca. 1845-1929) comprende casi sesenta años y se enmarca en las corrientes del realismo y del naturalismo. En 1884 publica *La casa y la calle*, su primer libro en prosa que acoge cuatro novelas breves y dos cuentos. En ocasiones, resulta necesario volver la vista atrás e integrar en el panorama literario a intelectuales perdidos en su tiempo vital. En tal sentido, en esta edición late con fuerza el deseo de lograr la completa integración de Matheu en su tiempo y en el nuestro, de modo que pueda ser apreciado por el lector actual.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca



Instituto de Estudios Turoleses
Diputación de Teruel

 **GOBIERNO
DE ARAGON**

PEPI JURADO ZAFRA (Lleida, 1972) es profesora de Lengua y Literatura castellana en el Col·legi Sant Ermengol de Andorra (Principat d'Andorra). Cursó Filología Hispánica en la Universitat de Lleida y es autora de la tesis doctoral *La narrativa breve de José M. Matheu*, dirigida por Josep M. Sala Valldaura. Su labor investigadora se ha orientado hacia el cuento y la novela breve finisecular. En 2010 inicia su participación en dos proyectos de investigación sobre el cuento en la prensa del siglo XIX, al abrigo de la doctora Montserrat Amores García. Pepi Jurado Zafra fue ponente en las lecciones «El cuento en la prensa española del siglo XIX», celebradas en la Facultad de Letras de la Universitat Autònoma de Barcelona en el año 2013.